

Artículo especial

Dimensionamiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en Argentina: un análisis, cuantificación y comparación internacional

EQUIPO TÉCNICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (UCA), MARIANA FERREIRA (DIRECTORA); CONFEDERACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL, MARÍA DE LAS MERCEDES ARANGUREN (PRESIDENTE)

<p>MARIANA FERREIRA Licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina (UCA). Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina.</p> <p>MARÍA DE LAS MERCEDES ARANGUREN Licenciada en Psicología. Confederación de la Sociedad Civil. Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina.</p> <p>FECHA DE RECEPCIÓN: 24/10/2024 FECHA DE ACEPTACIÓN: 15/11/2024</p> <p>CORRESPONDENCIA Lic. Mariana Ferreira. Tacuarí 1791 5to A, Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina; mbferreira72@gmail.com</p>	<p>El objetivo del estudio es realizar una estimación del impacto de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el producto bruto interno (PBI) argentino. Para ello, se realiza una breve introducción a la temática en análisis, y luego se presenta un panorama general del estado del arte, donde se definen los principales conceptos a tener en cuenta y se da cuenta de los antecedentes más relevantes en relación a la cuantificación del impacto de las OSC, considerando las recomendaciones de organismos internacionales e institutos especializados en la materia.</p> <p>Palabras clave: Sociedad Civil – Contribución – Impacto.</p> <p>Sizing of civil society organizations (CSOs) in Argentina: an analysis, quantification and international comparison</p> <p>The objective of the study is to estimate the impact of civil society organizations (CSOs) on the Argentine gross domestic product (GDP). To do this, a brief introduction to the topic under analysis is made, and then a general overview of the state of the art is presented, where the main concepts to be taken into account are defined and the most relevant background in relation to the quantification of the impact of CSOs, considering the recommendations of international organizations and institutes specialized in the matter.</p> <p>Keywords: Civil Society – Contribution – Impact.</p>

Introducción

Probablemente, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) no han obtenido la consideración que se merecen, no sólo en Argentina, sino en el mundo entero. Este tipo de organizaciones, de larga data, comenzaron a operar en el territorio a fines del siglo XIX atendiendo fines sociales, culturales, políticos, entre otros. Sin embargo, a partir de los años 80 y 90 del siglo XX han cobrado una relevancia particular: se habla de una «revolución global de las asociaciones»: las nuevas tecnologías y la globalización, las demandas de nuevas oportunidades, el descreimiento de la gente en el Estado y el retiro del mismo en muchas áreas, junto con la incapacidad o el desinterés del mercado en resolver sus vacancias, generó un crecimiento en la cantidad de entidades de este tipo a lo largo y ancho del globo. Entidades *sui generis* de estructura privada y propósito público, que resultan muchas veces invisibles a la hora de realizar estadísticas y generar mediciones.

Se puede decir que el discurso social y político ha estado dominado por la dicotomía entre Estado y mercado, sin reconocer la especificidad de las instituciones que quedan por fuera de ambos y que son objeto del presente estudio. Y si bien desde hace algunas décadas son reconocidas como un sector separado y con una naturaleza distintiva en documentos de organismos internacionales con recomendaciones para su relevamiento e incorporación en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), la realidad es que en general el acceso a los datos en la mayoría de los

países es muy acotado, proveniente de múltiples fuentes y carente de criterios homogéneos. Asimismo, el carácter informal de muchas de las OSC, además de ser un obstáculo adicional para su mensura, nos obliga a suponer que los resultados de las investigaciones e informes más fidedignos son sólo un piso, respecto de lo que es el aporte efectivo del sector a la economía de una nación.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente trabajo intentará:

- detallar el estado del arte de los estudios sobre las instituciones de este sector, especificando las recomendaciones realizadas para su medición y las experiencias internacionales;
- describir una metodología que permita medir la contribución de las OSC al PBI en Argentina, teniendo en cuenta las limitaciones en cuanto a acceso de datos;
- como corolario, realizar recomendaciones en materia de política pública para impulsar el crecimiento del sector.

Estado del arte

Recién en 1993 el Sistema de Cuentas Nacionales reconoció la existencia de las OSC, si bien nombradas como instituciones sin fines de lucro (ISFL), aunque, como se ha dicho, su inclusión no ha implicado una correcta recolección y tratamiento de los datos, por no haber criterios definidos o bien por la imposibilidad de adoptarlos con la información disponible. Es por ello que estas organizaciones suelen ser colocadas en otros sectores económicos, imposibilitando su diferenciación; asimismo su índole informal, sobre todo por la

gran cantidad de trabajo voluntario que las caracteriza, dificulta la obtención de información básica.

Cabe destacar que en el año 1995 se publicó a través del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) un documento que intentó dimensionar y dar cuenta del sector no lucrativo en Argentina [17]; allí se mencionan las dificultades existentes para medir al «tercer sector» (en los términos utilizados en ese trabajo), también se da cuenta de una serie de cuestiones problemáticas que siguen vigentes al día de hoy, tales como: en lo conceptual las diferencias al momento de nombrar este tipo de instituciones (tercer sector, sector sin fines de lucro, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, etc.), la cual no es una cuestión meramente formal sino íntimamente ligada al modo de organización propia de estas sociedades, a su cultura, al rol que tienen o han tenido en el país, entre otras.

Según el texto del CEDES, para que una organización sea considerada del «tercer sector» debe tener ciertas características:

- Ser formal, es decir, poseer algún grado de institucionalización, aunque no se trate necesariamente de un registro legal, sino de tener ciertas pautas comunes, encuentros regulares, etc.
- Ser privada
- No distribuir beneficios
- Ser autogobernada
- No ejercer el comercio como objetivo principal
- No ser partidaria
- Ser voluntaria (es decir, debe incluir el

voluntariado como parte relevante de quienes participan en ella)

De acuerdo con estas características se manifiesta ya una primera incompatibilidad de muchas de las organizaciones del tercer sector de Argentina dado que han aparecido de la mano de la iglesia católica (como ser comedores, sociedades de beneficencia, entre otras), o ligadas a la iglesia evangélica (como gran cantidad de instituciones de lucha contra las adicciones). En este punto suponer que estas organizaciones se autogobiernan, es decir, son autónomas, revela una perspectiva simplista.

Merecen el mismo comentario los movimientos sociales y organizaciones barriales, de suma relevancia en la historia nacional, surgidos en su mayoría a partir de una vinculación estrecha con los partidos políticos; de manera que estas organizaciones entran en colisión con dos de los supuestos antes nombrados: el autogobierno y el ser apartidarias.

Como puede verse, el sector que engloba las OSC es complejo, sobre el mismo hay escasez de información y la existente se encuentra diseminada en bases de datos realizadas según criterios heterogéneos. En este punto, resulta oportuno plantear que aunque toda definición excluye y limita, sin embargo definir es necesario para el estudio y medición de un fenómeno. En este sentido, y a fines de que la información sea comparable, lo más conveniente es la utilización de las definiciones y clasificaciones internacionales.

En esta línea se han publicado dos documentos que intentaron ordenar el universo de las OSC: por un lado, en 2007 el Centro de Estudios sobre la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins y la Subdivisión de Estadísticas Económicas de la División de Estadística de las Naciones Unidas lanzaron en conjunto el *Manual sobre las instituciones sin fines de lucro en el Sistema de Cuentas Nacionales* [9], en el cual se delimita y define el sector, se otorgan pautas para su clasificación y se sugieren variables fundamentales a fin de la creación de cuentas satélite. Fue realizado con base en experiencias recabadas de varios países, para llegar a conceptualizar la realidad de las ISFL alrededor del mundo, de forma de que los estudios y sus resultados sean comparables. Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicó el *Manual de medición del trabajo voluntario* [10], que otorga criterios para medir el trabajo no remunerado, para lo cual recomienda la implementación de encuestas nacionales que logren captar sus características esenciales y dimensionen la contribución de los voluntarios en cada uno de los países.

A. *Manual sobre las instituciones sin fines de lucro en el Sistema de Cuentas Nacionales*, la metodología desarrollada por ONU y el Centro de Estudios sobre la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins para la medición en el Sistema de Cuentas Nacionales

La ONU pretende realizar una medición del sector sin fines de lucro en el marco del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), de

modo de brindar un esquema de referencia conocido, al mismo tiempo que pueda ser comparable países

En este sentido, el documento determina cuáles son las cuestiones que deben considerarse al momento de conformar una cuenta satélite que permita dimensionar el alcance económico del sector bajo análisis.

Los manuales y cuentas satélite permiten un mayor detalle de los conceptos incluidos en el SCN, determinan cuáles son las mejores fuentes de información y los métodos de recopilación pertinentes, al mismo tiempo que especifican cómo utilizar los datos para su análisis.

Asimismo, la ONU define al «sector sin fines de lucro como el formado por: a) organizaciones; b) que no tienen fines de lucro y, por ley o por costumbre, no distribuyen los excedentes que generen entre quienes las poseen o controlan; c) están institucionalmente separadas del gobierno; d) son autónomas; y e) no son obligatorias» [9]. También propone una clasificación que toma como base el Clasificador Internacional Industrial Uniforme (CIIU) pero que comprende de forma más acaba da la realidad de las entidades objeto de este estudio, desglosando categorías en otras más específicas, dando como resultado la Clasificación Internacional de las Organizaciones Sin Fines de Lucro (CIOSFL).

El SCN no permite la identificación exhaustiva de las OSC y es en este aspecto donde resulta fundamental la implementación de

una cuenta satélite para sortear dicho obstáculo. Es decir, el SCN sólo distribuye a las OSC a través de los sectores ya determinados, de modo que esas organizaciones se asignen al sector público, sociedades financieras y sociedades no financieras. En este contexto, las únicas OSC que sí pueden identificarse como tales en el SCN son aquellas que sirven a los hogares (ISFLSH). Las ISFLSH refieren a aquellas ISFL que reciben la mayor parte de sus ingresos de los hogares a través de contribuciones y no están ni financiadas en grado importante ni controladas por el gobierno [9]. Es decir, las ISFLSH constituyen un tipo de OSC que no son de mercado y tampoco están controladas por el gobierno.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, el manual desarrollado por la ONU pretende identificar todas las OSC y no sólo un subconjunto de ellas como ocurre en el SCN. Es por esta razón que el documento tiene como objetivo la definición e identificación de las OSC, la valoración del trabajo voluntario y la clasificación de las OSC por funciones, tres temáticas que no fueron incluidas en el SCN.

Por estas razones, la metodología propuesta en el marco de la presente investigación parte de una versión resumida donde se toman los datos relevados hasta el momento a través del Censo Nacional Económico y se reúne información básica acerca de las OSC. En una segunda instancia se trata de dimensionar la contribución económica del sector sin fines de lucro tomando como insumo principal la

remuneración a los asalariados. Por último, se amplía dicha cobertura a través de la consideración del empleo voluntario, estimando su cantidad y retribución promedio.

B. *Manual de medición del trabajo voluntario*, la metodología desarrollada por la OIT y el Centro de Estudios sobre la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins para la medición del trabajo voluntario.

Como antes se mencionó, asimismo y para complementar al manual de la ONU, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en conjunto con el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad de Johns Hopkins, ha lanzado en 2011 el *Manual de medición del trabajo voluntario*, a fines de incorporar el valor del trabajo de los voluntarios en las cuentas satélite de las ISFL [10].

A pesar de la creciente relevancia del sector sin fines de lucro, los sistemas de datos no consideran al trabajo voluntario, y cuando lo hacen no emplean los métodos acertados, lo que genera que sea muy difícil la comparación internacional (o bien entre diferentes períodos de tiempo dentro de un mismo país) así como la observación de tendencias, entre otros fenómenos, todo lo cual es un impedimento al momento de realizar políticas que promuevan el voluntariado y permitan eficientizar este recurso.

Es por ello que este manual alude a la encuesta como la mejor forma de medición del trabajo voluntario, y particularmente sugiere la adición de un «suplemento

sobre voluntariado» a las encuestas nacionales sobre la fuerza de trabajo. De este modo sería menos costosa su implementación, dado que se trata solo de agregar un apartado a una encuesta periódica preexistente, a la vez que otorgaría una muestra representativa y en la cual los sesgos por estacionalidad casi no existirían (puesto que es una herramienta que se implementa periódicamente durante el año, idealmente cada cuatro semanas).

En el caso de no poder realizarse este suplemento, el manual indica otras herramientas, como las encuestas sociales generales o las encuestas aisladas, que si bien implican un costo mayor y abarcan poblaciones mucho más reducidas, pueden tener la ventaja de incorporar más temas y así aportar más detalles sobre el sector.

Respecto del término, el *Manual* define el «trabajo voluntario» como el «trabajo no remunerado y no obligatorio, es decir, tiempo sin remuneración que las personas dedican a actividades, ya sea a través de una organización o directamente para otras personas que no pertenecen al hogar del voluntario» [10].

Cabe aclarar que esta definición abarca tanto las actividades voluntarias realizadas a través de instituciones, como las realizadas de forma directa por los individuos.

Para calcular el valor económico de los trabajos no remunerados son posibles dos enfoques: - el del *costo de oportunidad*, el cual mide el valor económico del trabajo

para el voluntario, asignándole a las horas de su trabajo el salario que ganaría si trabajara en un empleo remunerado la misma cantidad de horas; - el enfoque del *costo de reposición*, que intenta estimar el valor del trabajo voluntario para quien se beneficia del mismo, asignándole un valor monetario equivalente a lo que habría que erogar para pagarle a alguien que haga el mismo trabajo que el voluntario realiza sin remuneración.

El segundo enfoque es el que se considera más adecuado a los fines del objetivo perseguido, aunque la escasez de datos sobre la profesión y la industria resultan una clara limitante. En este sentido, y en caso de ausencia de estos datos, se recomiendan algunas alternativas para la estimación de los salarios de los voluntarios, como la aplicación de los salarios medios por industria; la aplicación de los salarios medios por ocupación; o la aplicación de un salario mínimo. El *Manual* de la OIT contempla que existen diferencias de nivel en las competencias y en la eficacia entre el trabajo voluntario y el remunerado, además de las disparidades salariales por un empleo similar entre diferentes marcos institucionales. No obstante, el enfoque del costo de reposición es el más pertinente con el objetivo perseguido.

Modo cómo los países estudian y miden al sector sin fines de lucro

La confección de cuentas satélite es el medio más eficaz para identificar aquellas transacciones que realizan las OSC, para asignarle un valor monetario al trabajo voluntario y a los impactos positivos que

genera, para estimar la participación en el PBI, entre otras cuestiones de suma relevancia para generar políticas públicas que atiendan a las particularidades del sector, lo alienten y puedan medir su evolución.

Dentro de los países que han logrado generar una cuenta satélite para las ISFL encontramos por ejemplo a Australia, Bélgica, Noruega, Canadá, Israel, Kirguistán, Nueva Zelanda, Tailandia, y en nuestro continente a México.

En el caso de Brasil, la medición de la contribución económica del sector sin fines de lucro se hizo sobre la base de la *matriz insumo-producto* nacional y subnacional (año base 2015).

Este enfoque, en contraposición a lo que ocurre cuando se mide únicamente el empleo y producto del sector, permite visualizar el rol de las OSC como demandantes de insumos y oferentes de ciertos bienes o servicios. En este aspecto reside el aporte principal del análisis a través de la matriz insumo producto, donde se pueden captar las interrelaciones del tercer sector con las distintas cadenas de valor de la economía.

Adicionalmente, el esquema planteado examina lo que se conoce como *multiplicador de producción*, el cual indica cuánto se produce por unidad monetaria gastada en consumo final. Por ejemplo, en lo que respecta a las actividades de educación llevadas a cabo en el marco del sector sin fines de lucro, el multiplicador correspondiente para el caso de Brasil asciende a 1,41.

Otro de los aspectos que permite indagar el enfoque de *matriz insumo-producto* radica en la *extracción hipotética*, es decir, el mecanismo por el cual se cuantifica la variación (generalmente reducción) de la producción (PBI) ante la eliminación de un determinado sector (por ejemplo, el efecto que genera la eliminación de las OSC de salud). De igual modo, este impacto se puede ver en términos de cambios (disminuciones por lo general) en el valor agregado y el empleo y, como se mencionó anteriormente, se puede analizar tanto a nivel nacional como subnacional.

No obstante los mencionados países que sí crearon cuentas satélite, la mayoría de los países no cuenta con esta herramienta, y su dimensionamiento se realiza a través de datos provenientes de diferentes fuentes, es decir, se valen de fuentes secundarias, encuestas o cuestionarios y estadísticas aisladas para dimensionar el sector no lucrativo.

En este sentido, se considera sumamente relevante la experiencia recabada por distintas instituciones que reúnen asociaciones de la sociedad civil, tales como los que se listan a continuación:

Australia:

- Australian Council of Social Service (<https://www.acoss.org.au/>)
- Community Council for Australia (<https://communitycouncil.com.au/>)

Brasil:

- Fórum Nacional das Instituições Filantrópicas (<https://fonif.org.br/>)

- Associação Brasileira de ONGs (https://abong.org.br/)	Francia
Colombia	- La Ligue de l'enseignement (https://laligue.org/)
- Confederación Colombiana de ONG (https://ccong.org.co/)	- Coordination SUD (https://www.coordinationsud.org/)
Dinamarca	Italia
- Global Fokus (https://globalfokus.dk/)	- Confederazione Nazionale delle Misericordie D'Italia (https://www.misericordie.it/servizio-civile)
Ecuador	Nueva Zelanda
- Confederación Ecuatoriana de Organizaciones de la Sociedad Civil (https://www.ceosc.org/)	- Volunteering New Zealand (https://www.volunteeringnz.org.nz/)
Europa	- New Zealand Council of Social Services (https://nzcoss.weebly.com/)
España	Reino Unido
- European Civic Forum (https://civic-forum.eu/)	- National Council for Voluntary Organisations (https://www.ncvo.org.uk/#/)
Estados Unidos	- Social Enterprises UK (https://www.socialenterprise.org.uk/)
- National Council of Nonprofits (https://www.councilofnonprofits.org/)	Suecia
- Independent Sector (https://independentsector.org/)	- Ideell Arena (https://www.ideellarena.se/)
Finlandia	Uruguay
- Finnish Association of NGOs for Development Cooperation (https://fingo.fi/)	- Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales (https://www.anong.org.uv/)
- Kansalaisareenary (Citizens' Forum) (https://kansalaisareena.fi/en/citizen-forum/)	Método
	<i>Objetivo, alcance y metodología de análisis</i>
	Como es sabido, Argentina no cuenta con una cuenta satélite del sector, al mismo tiempo que las fuentes de información disponible presentan ciertos obstáculos. Por un lado, la <i>matriz insumo-producto</i> nacional

se encuentra desactualizada y a su vez se basa en la utilización de la Clasificación Central de Productos (CPC 1.1) desarrollada por la ONU, que no contempla un ítem específico para las OSC. Por otro lado, dentro del esquema de cuentas nacionales (esto se trata de un inconveniente común a la mayoría de los países), las únicas OSC que mantienen su identidad como tal son aquellas que sirven a los hogares, una proporción mínima en relación a la totalidad de las OSC [19]. Sin embargo, podemos valernos de la información disponible en el último Censo Nacional Económico (CNE) llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) durante 2020 y 2021 cuyos resultados provisорios fueron publicados en 2022 [1], en el cual se recabaron datos referidos a la cantidad de unidades económicas, su distribución provincial y sectorial, así como la cantidad de empleados de las OSC.

La importancia del CNE radica en que se trata de un relevamiento hecho por el organismo oficial de estadísticas del país, que es de alcance nacional, y en que se estableció la obligatoriedad de responder las preguntas realizadas mediante dicho censo a todas las unidades económicas; finalmente el CNE es significativo como fuente principal de información respecto a la actividad de las unidades relevadas, dado que es probable que la unidad económica que respondió al mismo se encuentre activa.

Cabe decir que uno de los objetivos del CNE es la creación del Registro Estadístico de Unidades Económicas

(REUE), «un sistema integrado de estadísticas económicas acorde con las buenas prácticas estadísticas». Dicho registro pretende contar con datos de los agentes económicos activos dentro del país, por lo que sólo se podría suponer que una empresa es activa una vez que dicho registro haya sido creado, los datos asociados se encuentren eventualmente disponibles y se puedan vincular a los relevados mediante el CNE.

Teniendo en cuenta las limitaciones dados los escasos datos disponibles, el objetivo de este trabajo es realizar una aproximación cuantitativa y cualitativa al sector sin fines de lucro de Argentina, así como realizar una estimación de su contribución al PBI y ponerlo en perspectiva a través de la comparación con la realidad del mismo sector en otros países.

A los fines de apreciar el valor que agrega el sector sin fines de lucro al PBI, se partirá del enfoque del ingreso, es decir, de la suma de los ingresos generados por los diferentes factores productivos, en particular aquellos provenientes del capital humano (se trata de una aproximación que tiene en cuenta la conceptualización de tercer sector que será detallada más adelante en la delimitación del objeto de estudio) y se hará de la siguiente manera:

- *Respecto de la dotación de empleo*, se contempla no solo el personal registrado en organizaciones sin fines de lucro proveniente del censo mencionado sino que también se considerarán aquellas personas que realizan actividades en calidad de voluntarios.

- *Respecto de las remuneraciones:* para la determinación de las retribuciones salariales se partirá de los datos publicados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) y se tendrán en cuenta ciertos aspectos que permitan brindar consistencia a los datos recabados y estimados, tales como los que se detallan a continuación: - en función del peso relativo de las OSC en el total de empresas de cada actividad económica, se construirá un ponderador que permita tener en cuenta las diferencias salariales para luego determinar un salario promedio del personal asociado a este tipo de organizaciones; -se relevan cuestiones asociadas a la carga laboral de voluntarios en Argentina (Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, INDEC) [3], para definir un total de horas trabajadas para el personal no remunerado. Si bien el salario utilizado será el que surja a partir de los puntos anteriores, la diferencia salarial respecto a los asalariados de OSC provendrá únicamente de la carga horaria (manteniendo constante el sector y el nivel de calificación).

- *Respecto de las ganancias de las empresas,* dado que son instituciones que por su propia naturaleza no obtienen lucro, este ítem se computará como cero.

- *Respecto de los impuestos y las subvenciones:* dado que las OSC se encuentran alcanzadas en su mayoría por exenciones al impuesto a las ganancias, este gravamen no se tendrá en cuenta. En relación al IVA, este tipo de instituciones no sufre

retenciones ni percepciones pero se trata de un tributo que deben afrontar; de resultar necesario, se puede calcular una estimación de la contribución neta proveniente de este tributo.

En lo que se refiere a *contribuciones patronales*, este aporte *a priori* no sería despreciable, dado que según los resultados provisорios del último Censo Nacional Económico estas instituciones emplean al 11,1 % de los asalariados dependientes de las unidades económicas relevadas. Para estimar cuál es dicho aporte, en primer lugar se realizará una aproximación al salario promedio tal como se detalló en los puntos anteriores, a partir del cual se cuantificará el concepto analizado. Deberá tenerse en cuenta, no obstante, que por lo establecido en el Decreto N° 1714/2014 en su Artículo 18º, las OSC quedan comprendidas dentro del régimen especial de microempleadores ordenado en la Ley N° 26.940, el cual les otorga una exención del 50 % del pago de contribuciones patronales sobre empleados registrados (con tope de 5 empleados, a partir del sexto abonan cargas patronales completas).

Fuentes para la recolección de los datos

- En primer lugar, los resultados preliminares del Censo Nacional Económico 2020-2021 [1], en el cual se relevó información sobre la cantidad de unidades económicas, la cantidad de empleados, la distribución geográfica de las unidades, la actividad económica a la que pertenecen; desglosando a su vez en entidades con y sin fines de lucro. En este sentido, las entidades sin fines de lucro fueron seleccionadas de

acuerdo al tipo de forma jurídica que tienen declarada en AFIP, intentando seguir la definición operativa de ISFL del Sistema de Cuentas Nacionales.

- Las encuestas de uso del tiempo realizadas en 2013 y en 2020-2021, que relevan información de trabajo voluntario, cantidad de personas que lo realizan, horas de dedicación diaria, desgloses por nivel educativo y por franjas etarias; tomada de muestras significativas [3, 5].

- Las estadísticas del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, de donde se puede extraer los salarios según actividad económica (los cuales servirán de insumo para calcular las contribuciones patronales y otorgarle un valor económico al trabajo voluntario).

Este trabajo intenta entonces, realizar un acercamiento a la contribución económica del sector sin fines de lucro a la economía argentina, cuyos resultados no deben ser tomados de forma taxativa sino más bien como un marco de referencia que dé pie a nuevas investigaciones y evidencie la necesidad de contar con indicadores y métricas específicas para este sector por parte del Estado. No obstante, los resultados obtenidos permitirán poner en perspectiva al sector en relación a otras actividades económicas.

Es importante destacar que, aquellos aspectos relacionados con el impacto (*footprint*) económico y social que generan las actividades específicas de las entida-

des sin fines de lucro, quedan por fuera del alcance del presente trabajo. Se trata de mediciones que contemplan las particularidades de cada organización y su ámbito de acción, que requieren delimitar los objetivos y resultados esperados de la OSC, recopilar y analizar datos recolectados con ese propósito, comparar con grupos de control para determinar la incidencia efectiva de la actividad, entre otras cuestiones.

Delimitación del objeto de estudio

Existen diferentes formas de nombrar a las organizaciones del sector bajo análisis, siendo las más comunes «organizaciones no gubernamentales» (ONG), «instituciones/organizaciones sin fines de lucro», «organizaciones de la sociedad civil» (OSC). En este estudio se opta por llamarlas de la última forma, atendiendo a que es el único nombre que define a las organizaciones de una forma positiva y enfatizan al sujeto que representa al sector (es decir, la sociedad civil), mientras que las otras nominaciones implican una connotación negativa y no dan cuenta de su especificidad. No obstante, en algunas ocasiones se hará referencia a las OSC como instituciones sin fines de lucro (ISFL) o sector sin fines de lucro, al citar algún estudio que utilice estas acepciones.

En este sentido, para la delimitación del universo de las OSC, se tomará la definición de sector sin fines de lucro que propone la ONU, ya que es a partir de esa definición que han sido realizadas la mayoría de las estadísticas y estudios de que se vale la presente investigación.

Siguiendo con la definición del sector sin fines de lucro de la ONU anteriormente mencionada en el presente trabajo, el objeto de estudio es entonces el universo conformado por las organizaciones que no tienen fines de lucro y, por ley o por costumbre, no distribuyen los excedentes que generan entre quienes las poseen o controlan; están institucionalmente separadas del gobierno; son autónomas; operan en el territorio de la República Argentina, como ser mutuales, entidades religiosas, organizaciones políticas, asociaciones empresariales y profesionales, entre muchas otras.

En este trabajo se toma esa definición como marco general, pero acogiendo la forma en que la operativiza el INDEC a través de la selección de entidades que realiza. En el último Censo Nacional Económico, según se pudo averiguar, la selección fue hecha de acuerdo al tipo de forma jurídica declarada ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), siendo incluidas como instituciones sin fines de lucro las siguientes formas: asociación; fundación; cooperadora; consorcio de propietarios; mutual; simple asociación; agrupación política - partido político; entidades de derecho público no estatal; iglesias, confesiones, comunidades o entidades religiosas; agrupación política - alianza transitoria; instituto de vida consagrada; Iglesia Católica; asociación civil extranjera.

Entre las instituciones que no componen el universo analizado, siguiendo con la forma jurídica que adoptan, se encuentran los condominios, cooperativas, fideicomisos, sociedades anónimas, sociedades de

hecho, sociedades de responsabilidad limitada, sociedades por acciones simplificadas y sociedades Ley 19.550 capítulo i sección iv. (CNE, INDEC). Asimismo, se considera oportuno mencionar que respecto a las entidades deportivas, si bien no se puede determinar el formato jurídico que adoptan, no obstante sí están comprendidas dentro las OSC analizadas. En este sentido, existen 3.265 unidades económicas sin ánimo de lucro que se ubican dentro de la actividad «Servicios artísticos, culturales, deportivos y de esparcimiento» (CNE, INDEC).

Caracterización general del sector en Argentina

A. Censo Nacional Económico (CNE)

Una primera consideración es que los datos a los que se refiere el censo económico corresponden al año 2019, se trata de datos pre pandemia y, en consecuencia, no condicionados por los vaivenes económicos que atravesó el país durante los años posteriores.

El censo en cuestión abarcó un solo tipo de instituciones sin fines de lucro, aquellas que sirven a los hogares (ISFLSH). Identificó un total de 76.084 ISFLSH que representan el 21,8 % del total de unidades económicas del país. En materia de empleo, este tipo de instituciones cuenta con 651.500 asalariados registrados que significan el 12,5 % del total. Si se excluye de estos números a las entidades registradas como consorcios de propietarios, el total de ISFLSH es de 32.093 y significa el 11,75 % del total de personas jurídicas relevadas, y, si se excluye el empleo asignado a las mismas, entonces el

empleo por parte de las ISFLSH es de 595.317, representando el 10,17 % del total de empleo registrado.

La *distribución territorial* de las ISFL deja entrever una fuerte concentración, así la Ciudad Autónoma de Buenos Aires detenta el 50,6 % del total y, junto con la provincia de Buenos Aires (22,0 %) y la provincia de Santa Fe (7,0 %) reúnen alrededor del 80% de este tipo de organizaciones. Al comparar con las instituciones con fines de lucro se advierte cierta similitud en su distribución, aunque es levemente menor el nivel de centralización si se tiene en cuenta que el 80 % de las dichas empresas están en manos de 4 distritos: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires agrupa el 31,1 %, la provincia de Buenos Aires el 29,7 %, la provincia de Córdoba el 9,2 % y la provincia de Santa Fe el 9 %.

Las *actividades económicas* a las que se dedican las ISFL están fuertemente centralizadas: 3 de cada 4 entidades se ubican dentro de servicios de asociaciones y servicios personales (75,2 %) y, junto con servicios inmobiliarios (11,0 %) y enseñanza (5,3 %), alcanzan conjuntamente alrededor del 90,0 % de las actividades realizadas por este tipo de organizaciones. Ahora bien, si verificamos el empleo asociado a las ISFL según actividad económica, el mayor porcentaje refiere al rubro de enseñanza con un 47,1 % y en segundo lugar a servicios de asociaciones y servicios personales con un 30,3 %. En tercer lugar con casi un 8,0 % se encuentran las personas empleadas relacionadas al rubro de salud humana y servicios sociales, seguido por

intermediación financiera con un 6,7 % y servicios artísticos, culturales, deportivos y de esparcimiento con un 4,3 %. El restante 3,7 % se encuentra diseminado en las otras catorce actividades.

Al analizar la *forma jurídica* de las ISFL se observa que la mayoría (excluyendo consorcios de propietarios) se agrupa en asociaciones, con un total de 23.095 unidades económicas, concentrando a su vez, la mayor proporción del trabajo registrado en ISFL con 337.164 asalariados (51,8 % del total), seguidas por fundaciones (88.738), luego consorcios (56.317), y otros (169.281).

El análisis de la *antigüedad* que detenta este tipo de organizaciones deja entrever cierta importancia de cuestiones que devienen con el tiempo tales como la legitimidad, la reputación, la experiencia y el conocimiento acumulado. En este sentido, se verifica que alrededor del 56,0 % del empleo se concentra en ISFL que poseen más de 50 años y cerca del 43,0 % constituyen entidades que tienen de 21 a 50 años.

Al igual que sucede con el *tamaño* de las unidades económicas presentes en la economía argentina, la mayoría de las ISFL constituyen instituciones micro (91,5 %), seguidas por las pequeñas (4,7 %), medianas (3,2 %) y grandes (0,6 %). Si bien este orden se mantiene inalterado, la comparación con el total de la economía deja entrever que las ISFL poseen una mayor proporción dentro de la categoría micro y menos en el segmento de pequeñas, medianas y grandes.

B. Encuestas sobre uso del tiempo

Encuesta 2014 [5]

En 2013 se realizó la Encuesta Sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, de la cual se desprende que un 9,8 % de la población encuestada realiza actividades voluntarias, dedicándole 7,8 horas semanales en promedio.

Del estudio se desprenden, a su vez, los siguientes datos:

El porcentaje de participación varía *según el sexo*, siendo la tasa masculina de 7,4 % y la femenina del 12,0 %. El tiempo de dedicación no tiene diferencias sustanciales según esta variable (7,9 horas semanales promedio los hombres versus 7,8 horas las mujeres).

La *franja etaria* más abocada a estas tareas son los mayores de 60 con el 11,2 % y 9 horas diarias promedio de dedicación, seguidos por el grupo que va de 30 a 59 años con el 10,7 % y 7,8 horas y por último, el segmento de personas entre 18 y 29 años, con el 7,1 % y 6,5 horas diarias.

En cuanto al *nivel educativo* que detentan, la mayor participación está dada por quienes han llegado a la educación universitaria (ya sea que la hayan terminado o no) con un 12,4 % de participación y una dedicación diaria promedio de 7,4 horas, siguiéndoles quienes tienen educación secundaria completa o incompleta con una tasa del 9,5 % y 7,7 horas diarias. Por último, quienes sólo han llegado a cursar la escuela primaria son los menos activos, representando los voluntarios un 8,1 % que dedican en promedio 8,5 horas.

Los voluntarios representan el 9,7 % de las personas ocupadas y el 10,0 % de las no ocupadas, con una dedicación diaria de 7,4 y 8,4 horas respectivamente.

La desagregación más importante a los fines del presente trabajo es entre quienes realizan su *voluntariado a través de organizaciones* y quienes lo hacen *de forma directa*. En este sentido, el primer segmento significa el 65,0 % del total de voluntarios y el segundo, el 32,3 %.

Encuesta 2022 [3]

Por otra parte, en 2022 se publicaron los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), realizada entre 2020 y 2021 por el INDEC. La misma arroja que el 7,8 % de la población realiza actividades de apoyo a otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario, dedicándole 3:52 horas promedio diarias. Asimismo, se puede extraer información adicional:

La variación de la *participación según sexo* resulta notoria, siendo 6,1 % la de varones y 9,3 % la de mujeres. Las horas de dedicación diaria, no obstante, no presentan mayores diferencias (3:41 horas y 3:58 horas respectivamente).

En relación a la *franja de edad*, las personas de 65 años y más son las que informaron realizar tareas de voluntariado en mayor porcentaje (11,3 % y 4:09 horas diarias), seguidas de aquellos entre 30 y 64 años (7,9 % y 3:57 horas).

Respecto del *nivel educativo*, el segmento más participativo es el conformado por personas que llegaron al nivel universitario

(8,5 % de participación y 3:54 horas promedio diarias de dedicación), seguido por las que hicieron el secundario completo (7,8 % de participación y 3:20 horas) y por último quienes hicieron el primario completo o secundario incompleto (8,5 % de participación y 3:54 horas).

Las personas desocupadas o inactivas son las que más realizan este tipo de tareas con una tasa del 9,1 % y 4:07 horas diarias promedio de dedicación, mientras que las ocupadas representan el 6,9 % y dedican 3:52 horas.

En este sentido, cabe aclarar que así como se mencionó que el CNE tuvo lugar con anterioridad a la pandemia, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) fue realizada por el INDEC en el segundo año de la misma (2021). Resulta necesario hacer esta observación toda vez que el tiempo dedicado a actividades voluntarias puede estar subestimado respecto de otros años.

Ambas encuestas refieren a muestras probabilísticas, siendo la de 2013 implementada como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del tercer trimestre de 2013 [2], lo que implica que fue realizada en aproximadamente 46.000 viviendas de aglomerados urbanos y localidades con más de 2.000 habitantes a personas mayores de 18 años (proyección a 26.435.009 habitantes en total); mientras que la ENUT de 2021 fue incluida como módulo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), siendo por ello los hogares seleccionados pertenecientes a aglo-

merados urbanos y las personas elegibles para contestar las mayores de 14 años, habiendo sido respondida finalmente por personas de 14.350 viviendas (proyección a 23.145.656 habitantes).

A partir de la observación de los resultados de ambas encuestas se pueden realizar algunas inferencias generales: a mayor edad y nivel educativo, mayor incidencia del voluntariado. Es decir, las personas que realizan tareas sin remuneración para la comunidad, suelen ser las más capacitadas. Asimismo, existiría una correlación entre las personas desocupadas o inactivas y una mayor dedicación a estas tareas.

Por una cuestión de proximidad temporal se toman los resultados de la ENUT 2020-2021 [3] para realizar el dimensionamiento. Sin embargo, dado que no existen mayores diferencias entre los resultados de ambos estudios, se toma el porcentaje que surge de la distinción entre trabajo voluntario realizado de forma directa y a través de organizaciones para hacer los cálculos correspondientes.

Contribución de las OSC en Argentina

En primer lugar, cabe dimensionar la fuerza laboral que traen aparejadas las OSC: la cantidad de personas que realizan tareas a través de ellas las estimamos en 2.371.554, conformados por 651.500 asalariados (un 12,5 % del empleo registrado total según el CNE 2022) y 1.720.054 de voluntarios que realizan actividades a través de este tipo de organizaciones. Asimismo, y a fines de comparaciones internacionales, esto

significaría 118.560 trabajadores de jornada completa equivalente (JCE), tomando como referencia una jornada laboral de 8 horas. Esto implica una incidencia aproximada del 2,26 % sobre la Población Económicamente Activa (PEA) si se toma trabajadores asalariados y voluntarios con JCE.

La estimación de la contribución económica al PBI (el mismo se ubicó en USD 447.755 millones) de las OSC para el año 2019 fue de USD 16.298 millones, con una incidencia estimada del 3,64 % del PBI, que se puede segmentar de la siguiente forma de acuerdo a la condición laboral del personal asociado a este tipo de instituciones:

- USD 5.648 millones provenientes de asalariados registrados (1,26 % del PBI), asimilable a la contribución efectiva. A partir de este dato surge que las contribuciones patronales que abonaron las OSC por sus empleados en el año de referencia es USD 1.085 millones.
- USD 10.650 millones originados a partir de actividades de voluntariado a través de organizaciones (2,38 % del PBI). Teniendo en cuenta esta estimación se puede establecer una aproximación a las contribuciones patronales que se abonaría en caso de registrar a los voluntarios como trabajadores formales, sería una erogación de USD 1.917 millones para 2019.

La incidencia estimada de las OSC en el PBI contempla solo los efectos directos, es decir, aquellos derivados del empleo formal

y voluntario. Por fuera de esto quedan todos aquellos indirectos, efectos de la interacción con otros sectores de la economía, así como las externalidades positivas generadas a partir de dichas instituciones, por lo que el 3,64 % se considera como un valor de partida. A 2022, esta incidencia se encontraría casi en la misma proporción que la de la construcción (3,7 % del PBI), apenas por debajo de los «servicios sociales y de salud» y el sector minero, ambos cercanos al 4,0 % y más del doble del sector gastronómico (1,6 %).

Se sostiene que el valor informado refleja un piso de mínima, porque de las encuestas de uso del tiempo analizadas anteriormente surge que son las personas más calificadas (con título universitario o superior) las que realizan en mayor proporción y dedican más tiempo a tareas de voluntariado, dado que los títulos universitarios causan un aumento promedio del 7,0 % del salario [3]. Asimismo, las OSC informales no están siendo cuantificadas tanto por no disponer de datos, como porque los que hay carecen de un criterio uniforme.

Antecedente de dimensionamiento del sector no lucrativo en Argentina es un estudio relevante realizado por el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, publicado por la Fundación BBVA en 2001, en el cual se llevó adelante un análisis comparado del sector no lucrativo en diferentes países [11]. En la publicación para el caso de Argentina se estima que los gastos operativos del sector no lucrativo fueron de USD 12.000 millones en 1995, representando el

4,7 % del PBI, y de USD 13.200 millones incluyendo la religión, equiparándose al 5,1 % del PBI.

El mismo estudio aclara:

Técnicamente, la comparación más exacta es la que se establece entre la contribución del sector no lucrativo al valor añadido y el producto interior bruto. Para el sector no lucrativo, valor añadido en términos económicos es, básicamente, igual a la suma de los salarios y el valor imputado del tiempo de los voluntarios. Sobre esta base, el sector no lucrativo de Argentina constituye el 3,2 % del total del valor añadido, una cantidad bastante significativa [11].

En conclusión, la contribución al valor agregado (es decir, al PBI) comparable con el presente estudio es del 3,2 %, medido de la misma manera que lo desarrollado precedentemente. Respecto del empleo, el estudio del BBVA, se estimaron 395.000 empleados remunerados y 264.000 voluntarios. Es decir, el 3,7 % del empleo formal excluyendo la religión y el 4,4 % si se la incluye.

Al comparar el resultado obtenido en el presente análisis con el realizado en 2001, se observa que la contribución de las OSC en relación al PBI es levemente superior, pasando de 3,2 % a mediados de los noventa a 3,64 % en 2019. En este aspecto, resulta necesario aclarar que, dado que se trata de una medida relativa al PBI, el porcentaje no implica que el sector no haya experimentado un gran aumento sino que la velocidad de crecimiento del PBI argen-

tino superó a la del sector bajo análisis. En términos absolutos, la contribución de las OSC se ubicó alrededor de los USD 5.872 en 1995, mientras que para 2019 arrojó un valor cercano a los USD 16.298 millones, es decir, que el tamaño del sector casi se triplicó al cabo de 24 años, aspecto que no se manifiesta cuando se analiza en términos del PBI.

Comparación internacional

Antes de cualquier análisis, es necesario aclarar que el año base a partir del cual se informan los datos varía de país en país, y para esta comparación tomaremos el último dato disponible, excepto cuando se diga lo contrario. Asimismo, se contrastarán las variables a las cuales se tiene acceso, dado que los indicadores tomados por los diferentes países varían y por tanto no es posible aplicar comparaciones en algunos casos.

Chile

Un estudio realizado por la consultora FOCUS junto con el Centro de Estudios para la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins en el marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), realizado con base en estadísticas de 2004, sugiere que el sector sin fines de lucro representa un 1,12 % del PBI [6]. Cabe mencionar que esta medición no contempla la contribución del voluntariado, por lo cual la cifra es comparable con el 1,26 % del PBI que representa el empleo asalariado de las OSC en Argentina (aunque en este último caso se trata de 2019). Respecto del voluntariado, para el año 2004 Chile acusa un 7 % de

personas realizando este tipo de actividad, 2,8 puntos porcentuales menos que en Argentina para el año 2013 y 0,8 puntos menos que lo relevado en este país en la ENUT 2022. La fuerza laboral se ubicaba en el año de referencia en el 4,9 % de la PEA de Chile, compuesto por 160.259 empleados remunerados y 143.624 voluntarios JCE.

Brasil

En este caso, el valor agregado del sector sin fines de lucro era de 26.400 millones de USD para 2002 (último dato disponible), representando 2,3 % del PBI [11], incluyendo trabajo remunerado y voluntario, es decir, 0,5 puntos porcentuales menos que lo que representa en Argentina.

No obstante, en 2019 el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística realizó una publicación con base en el año 2016 donde se actualizan algunos de los datos. Según este estudio, las entidades sin fines de lucro activas en el país representan el 4,3 % del total de unidades económicas, 17,5 puntos porcentuales menos que en el ámbito local, y empleaban en ese año un 5,1 % del personal ocupado asalariado (alrededor de 2,3 millones de individuos), 7,4 puntos porcentuales menos que en Argentina. Se estima que la cantidad de personas de más de 14 años que realizaron actividades voluntarias en 2016 era de 6,5 millones de personas, lo cual representaría el 3,14 % de la población de Brasil para ese año. Las diferencias en la antigüedad de las OSC entre Brasil y Argentina probablemente expliquen la menor incidencia

del voluntariado en el primero: en el país amazónico, la mayoría de las OSC fueron creadas hace menos de 22 años (48,9 % del total) mientras que en Argentina son de más larga data, teniendo el 71,8 % de las mismas una antigüedad mayor a 50 años.

México

México posee cuenta satélite de las instituciones sin fines de lucro, el componente de las OSC en el PBI era del 2,9 % a 2019 (si bien los últimos datos disponibles corresponden a 2021, se toman los de 2019 por ser del mismo año base que el del presente análisis local), levemente por debajo de Argentina (-0,74 puntos porcentuales). Con respecto a la relación entre personal remunerado y voluntario, existe una mayor incidencia del trabajo no remunerado (1.052.675 personas realizando tareas de voluntariado con JCE) sobre la fuerza laboral total de las OSC, con un 74,6 % de participación, implicando un 0,6 % del PBI mexicano, 1,78 puntos porcentuales menos que en Argentina. Asimismo, también se puede verificar mayor incidencia de las mujeres en el voluntariado, en coincidencia con lo que sucede en la Argentina. Las OSC de enseñanza e investigación son las de mayor incidencia en el PBI (45,9 %), seguidas de las religiosas (15,2 %) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2020).

Estados Unidos

En este país, para 2016, las OSC empleaban el 10,2 % del total de asalariados del país (equivalentes a 12,3 millones de individuos), ubicándose en el tercer puesto

de empleadores según sectores económicos; aun así se encuentra en 2,3 puntos porcentuales por debajo de Argentina. En cuanto a los sectores en los que se desempeñan, más de la mitad (55 %) lo hacen en salud, seguido de educación (14 %) y asistencia social (12 %) [12]. En 2012 (último dato disponible encontrado), el sector sin fines de lucro representaba el 5,4 % del PBI de Estados Unidos, 1,76 puntos porcentuales por encima de Argentina.

Asimismo, para 2013 más del 25,4 % de la población adulta había hecho tareas de voluntariado en una organización al menos una vez durante ese año. No obstante, un 6,1 % realizó tareas voluntarias de forma cotidiana, una cifra que se encuentra por debajo de Argentina (recordemos que en Argentina el 7,8 % de la población según ENUT había realizado este tipo de tareas), con una contribución del 0,97 % al PBI (1,41 % debajo de Argentina) (McKeever&Pettijohn, n.d.) [8]. La mayoría de las instituciones sin fines de lucro (88 %) gasta menos de USD 500.000 al año, lo cual se corresponde con la realidad local, donde el 91 % de este tipo de entidades son pequeñas (National Council of Nonprofits, 2019).

Aquí se presenta una situación particular, donde se observa que la incidencia del PBI en Estados Unidos es mayor que en Argentina (5,4 % vs. 3,64 %), mientras que el porcentaje de voluntarios (6,1 % vs. 7,8 %) y de asalariados es menor (10,2 % vs. 12,5 %). Sin embargo, esto puede deberse tanto a que los sueldos del sector sin fines

de lucro son notoriamente mayores que los del sector con fines de lucro [12] como a que se estén contemplando gastos operativos que dentro del análisis de Argentina no se encuentran incorporados.

España

Un estudio elaborado por la Asociación Española de Fundaciones y publicado en 2023, centraliza su atención en las fundaciones (hay que notar que no abarca todo tipo de OSC) con las que cuenta España, en particular un subconjunto de 5.204 unidades económicas, y realiza un análisis de la contribución económica de este tipo de OSC. En este sentido, se estima que el valor agregado por este tipo de organizaciones se situó alrededor de los USD 30.800 millones durante 2020, cifra que supone el 2,4 % del PBI y se asimila a otros sectores de la economía española como el químico-farmacéutico (2,1 % del PBI) y la agricultura (3,15 % del PBI).

En materia de empleo, el total de puestos de trabajo (en términos de JCE) se ubicó en 589.000, un 3,4 % del total (Asociación Española de Fundaciones, 2023), de los cuales 238.000 constituyen empleos directos. Esta última cifra supera al total de empleados en fundaciones de Argentina, donde se alcanzan los 88.738 individuos.

Bélgica

Este país posee una cuenta satélite específica del sector, que cubre 18.700 entidades en 2010. Su peso en el PBI fue de 5,5 % (apenas por encima de Estados Unidos), 1,75 puntos porcentuales por encima de Argentina. Como empleadoras, las OSC

belgas poseen el 11,9 % de los asalariados del país, estando por debajo de las estimaciones argentinas (Fondation Roi Baudouin, 2013).

Reino Unido

El Consejo Nacional de Organizaciones Voluntaria (National Council for Voluntary Organisations, NCVO) es una institución que reúne al sector voluntario y comunitario del Reino Unido y realiza relevamientos periódicos con el objetivo de dimensionar el sector.

En lo que respecta a las organizaciones de voluntariado, se especifica que la contribución económica de este tipo de instituciones se ubicó alrededor de los USD 25.500 millones (GBP 20.000 millones) durante el período 2019/2020, lo que implica un 1,0 % del PBI, donde se destaca la participación de servicios sociales con USD 4.700 millones.

De los países que componen el Reino Unido, se observa que Escocia contiene la mayor cantidad de organizaciones de voluntariado por cada millón de habitantes (3.800), seguido por Irlanda del Norte (3.400), Inglaterra (2.300) y Gales (2.200).

En relación a la cantidad de personal involucrado en actividades de voluntariado se percibe que 16,3 millones de personas lo hacen a través de organizaciones en carácter de no remuneradas (en particular en unidades económicas con menos de 50 asalariados), mientras que cerca de 1 millón de individuos (alrededor del 3 % de la fuerza laboral del Reino Unido, 9,5 puntos porcentuales menos que en el caso de

Argentina) lo hace como asalariado. Asimismo, se observa que las personas de 65 a 74 años constituyen el segmento con mayor probabilidad de actuar como voluntarios, donde se destaca la participación de las mujeres (67 %) por sobre los hombres (NCVO Executive Summary, 2022).

Australia

Un documento de la Comisión Australiana de Organizaciones Benéficas y Sin Fines de Lucro realizado por la consultora Deloitte en 2017 sostiene que el valor agregado fue de USD 128.800 millones durante el período 2014/15, un 8,5 % del PBI de Australia. La contribución directa se estima en USD 71.800 millones, mientras que la indirecta asciende a USD 57.000 millones. Del mismo modo, la contribución en términos de empleo alcanzó los 1,3 millones en 2014/2015, un 10,6 % del total del país, de los cuales 800.000 individuos hacen una contribución directa, mientras que los 500.000 restantes hacen un aporte indirecto. Por su parte, los voluntarios afectados a este tipo de actividades llegaron a 5 millones (Australian Charities and Not-for-profits Commission, 2017).

El reporte anual del Consejo comunitario para Australia (Community Council for Australia) permite verificar cierta consistencia de los datos anteriores. De este modo, se observa que la contribución de las OSC se mantuvo relativamente estable alrededor del 8,0 % del PBI durante 2022 (porcentaje mayor al 3,64 % de Argentina en 2019), al tiempo que se percibe un incremento en el total de empleados del sector (se situó en 1,4 millones, cifra que supera

los 651.500 de Argentina en 2019) y un descenso en la cantidad de voluntarios (3 millones de voluntarios, también superando los 831.359 de Argentina en 2019).

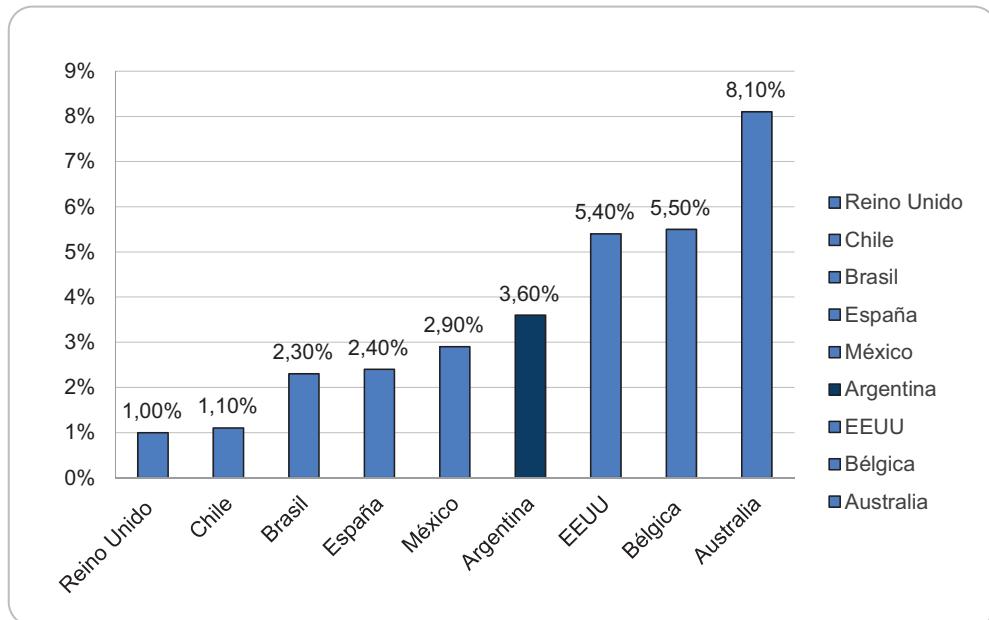


Figura 1. Incidencia de las OSC en el PBI por país

Fuente: elaboración propia con base en la bibliografía

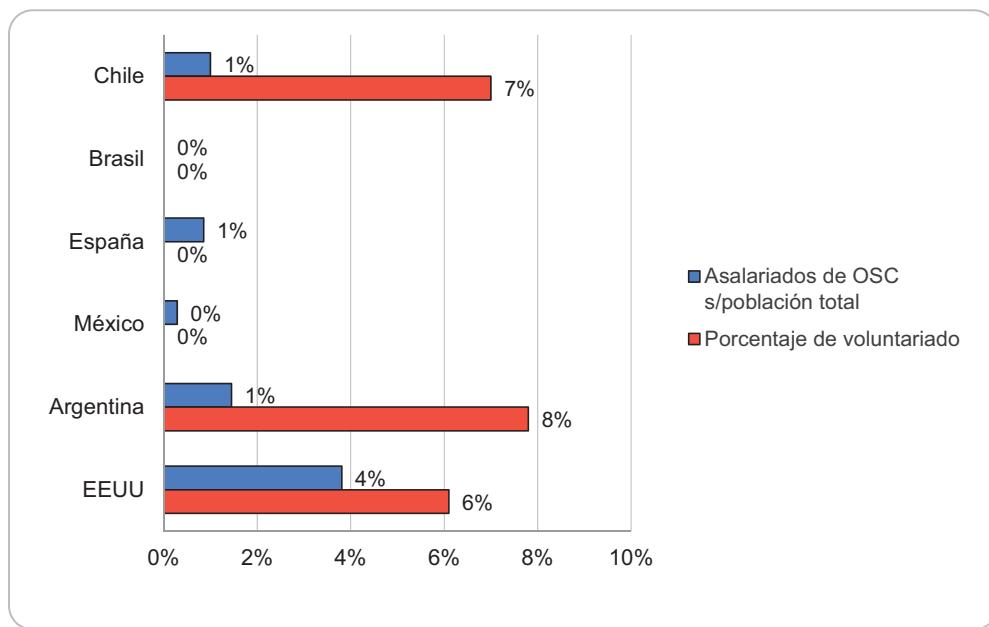


Figura 2. Asalariados de OSC s/población total y porcentaje de voluntariado

Fuente: elaboración propia con base en la bibliografía

Conclusiones finales y recomendaciones

Como se ha podido observar a lo largo del presente trabajo, el universo de las OSC es amplio, heterogéneo y difícil de determinar, dificultad que radica principalmente en que las definiciones difieren según el contexto nacional y la cultura local. Esto hace que los indicadores que se utilizan sean divergentes y que la información con la que se cuenta sea difusa.

La medición y análisis de la dimensión y contribución económica de las OSC, a pesar de las diferencias metodológicas entre países, es esencial por diferentes motivos. En primera instancia, porque otorga visibilidad a un sector que desempeña un papel crucial en la economía global, desde la generación de empleo hasta la promoción de la innovación social. Al mismo tiempo, permite que los gobiernos, los donantes y otras partes interesadas puedan determinar con mayor precisión las inversiones en diferentes OSC, evaluar su impacto y asegurar una asignación eficiente de recursos. Estas medidas permiten contar con variables sustanciales al momento de monitorear el desempeño del sector y proporcionan información valiosa sobre la sostenibilidad de este tipo de instituciones, cuestión elemental para delimitar la capacidad de abordar proyectos sociales de largo plazo.

El hecho de contar con datos consistentes y comparables a nivel internacional facilita la colaboración transfronteriza, lo que fortalece el papel de las OSC en la construcción de sociedades más equitativas y sos-

tenibles. Complementariamente, la contrastación de datos relevantes posibilita la mejora en materia de políticas públicas a nivel nacional, identificando áreas prioritarias de trabajo.

Del análisis realizado, como una primera conclusión podemos decir que las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel estratégico en la sociedad argentina. Constituyen instituciones que buscan la mejora en una amplia gama de cuestiones, como ser de desarrollo social, económico, protección de derechos y del medio ambiente, entre otras, y lo hacen a través de actividades tales como el apoyo a comunidades marginadas, la defensa de derechos humanos y la promoción de la sostenibilidad ambiental y el bienestar general. Su relevancia radica en su capacidad para movilizar a la comunidad y promover el cambio social y, si bien generalmente se las asocia con el hecho de atender problemáticas que no son abordadas por el sector público, es importante destacar el rol que juegan dichas instituciones para visibilizar proyectos viables que luego pueden ganar escala y aportar soluciones a través del trabajo conjunto con el Estado.

Una segunda conclusión es que Argentina es un país esencialmente solidario, encontrándose por encima de la media en varios indicadores: el porcentaje de voluntariado promedio a nivel mundial es de 2,2 %, es decir, 5,6 puntos porcentuales menos que en Argentina; asimismo, el empleo vinculado a OSC promedio se encuentra en 5,2 %, mientras que aquí este tipo de asalariados

representan el 12,5 % del total de empleados registrados [13], que representan el 56,1 % del total de la fuerza laboral de estas organizaciones, estando por encima de la media internacional de 39,4 %. Cabe destacar también que la incidencia del voluntariado sobre la PEA era de 5,9 % en 2017, lo que nos hace suponer que a 2019 se incrementó en un 1 %, estando en ambos casos por encima del promedio internacional de 5,4 %. [14].

La tercera conclusión va más allá de las externalidades positivas a nivel social que traen aparejadas las OSC: efectivamente las OSC representan un factor de alta relevancia en la economía. En este sentido, se pudo cuantificar que la incidencia de las mismas en tanto contribución de fuerza laboral (voluntaria y remunerada) es de aproximadamente un 3,64 % del PBI, implicando un aumento de 0,4 % respecto del estudio del 2001. Asimismo, no hay que

dejar de considerar las contribuciones de las OSC al fisco: teniendo en cuenta que emplean al 12,5 % del total de asalariados en 2019 el aporte en contribuciones patronales fue de \$52.356 millones, es decir, USD 1.085. Tomando este aporte, la contribución total al PBI se incrementaría en 0,24 puntos porcentuales, llegando entonces a 3,87 %.

Por último, es importante destacar que más del 71 % de las unidades sin fines de lucro relevadas por el CNE (recordemos que el hecho de haber respondido el censo daría cuenta de que se encuentran en actividad) tienen más de 50 años de antigüedad y emplean a más del 92 % de los asalariados de este tipo de organizaciones. Podemos decir entonces, que en Argentina las OSC poseen un alto grado de institucionalización, siendo su gran mayoría organizaciones maduras, con una innegable importancia en términos de empleo.

Referencias

1. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional Económico 2020-2021: resultados provisorios / 1a ed. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos; 2022. Disponible en: https://censoeconomico.indec.gob.ar/wp-content/uploads/2022/10/cne_2020_2021_resultados_provisorios.pdf
2. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Diseño de Registro y Estructura para las bases de Microdatos. Individual y Hogar. Tercer trimestre de 2013. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos; 2014. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menu_superior/eahu/EAHU_disenoreg_T3_2013.pdf
3. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos; 2022. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf

4. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta Permanente de hogares (EPH) total urbano. Diseño de registro y estructura para las bases preliminares. Hogar y Personas. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos; 2022. Disponible en:
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menu_superior/eahu/EPH_tot_urbano_estructura_bases_2020_2021.pdf
5. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos; 2014. Disponible en:
https://www.indec.gob.ar/uploads/informes_deprensa/tnr_07_14.pdf
6. Irarrázaval I, Hairel EMH, Sokolowski SW, Salamon LM. Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro. Chile. Santiago de Chile: Johns Hopkins University, PNUD, FOCUS; 2006.
7. Johns Hopkins Center for Civil Society Studies. Global Civil Society - Dimensions of the Nonprofit Sector 1999.
8. McKeever BS, Pettijohn SL. The Nonprofit Sector in Brief: Public Charities, Giving and Volunteering, 2014. Urban Institute USA. Available from:
<https://www.urban.org/sites/default/files/publication/33711/413277-The-Nonprofit-Sector-in-Brief--.PDF>
9. Organización de las Naciones Unidas (ONU), Universidad Johns Hopkins (JHU). Manual sobre las instituciones sin fines de lucro en el Sistema de Cuentas Nacionales. Nueva York: Naciones Unidas; 2007.
10. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Manual de medición del trabajo voluntario. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo OIT; 2011.
11. Salamon LM, Anheier HK, List R, Toepler S, Sokolowski SW. La sociedad civil global: Las dimensiones del sector no lucrativo. Proyecto de estudio comparativo del sector no lucrativo de la Universidad Johns Hopkins. Bilbao: Fundación BBVA; 2001. Disponible en:
<https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/lasociedadcivilglobal.pdf>
12. Salamon LM, Newhouse CL. The 2019 Nonprofit Employment Report. Nonprofit Economic Data Bulletin no. 47. Baltimore: Johns Hopkins Center for Civil Society Studies; 2019. Available from:
http://ccss.jhu.edu/wp-content/uploads/downloads/2019/01/2019-NP-Employment-Report_FINAL_1.8.2019.pdf
13. Salamon LM, Sokolowski SW, Haddock MA, Tice HS. The State Of Global Civil Society and Volunteering: Latest Findings from the implementation of the UN Nonprofit Handbook, Johns Hopkins Center for Civil Society Studies, Comparative Nonprofit Sector Working Paper (49). Baltimore: Johns Hopkins Center for Civil Society Studies; 2013. Available from:
http://ccss.jhu.edu/wp-content/uploads/downloads/2013/04/JHU_Global-Civil-Society-Volunteering_FINAL_3.2013.pdf
14. Salamon LM, Sokolowski SW, Haddock MA, Tice HS. Explaining Civil Society

- Development. A Social Origins Approach.
Baltimore: Johns Hopkins Press; 2017.
15. United Nations. Handbook on Non-profit Institutions in the System of National Accounts. New York: United Nations Publication; 2003.
-